

EL HERALDO DE ESCO

LA VOZ DE LOS PELAOS

ASOCIACIÓN PRO RECONSTRUCCIÓN DE ESCO

AGOSTO 2013

Nº 20

TOPONIMIA ESCOTANA (X)

OICONIMIA

LACOS / LAGOS

Con estos dos nombres eran conocidos los lagares en Esco. Estas son las casas que tenían dicho espacio.

Marcelo.
Garcés.
Perico.
Laguau.
Lucas.
Buyero. (Antes más, Judas)
Martinusún.
Gregorio Rita. (Tras Linares)
Corachas.
Orduna.
Maruja.
Juan Miguel.
Tabarnero.
Momó.
Escobertizo.
Blas.
Ignacio. (Tras Periquete)
Ventura.
Zamborán. (Casa vieja)
Blas del Arrendador.
Navarro.
Rubio.
Juan García. (Mariano Rita)
Tía Manuela.

XVI ENCUENTRO DE VECINOS

Un año más, el pasado día 1 de mayo, más de 150 personas nos reunimos en Esco para celebrar nuestro encuentro anual. Al igual que el año pasado nos fue imposible el acceso a la ermita de las Viñas, por lo que tuvimos que acudir a la carpa instalada en el pueblo, en la era de Momó. Igualmente que otros años estuvimos acompañados por vecinos de los pueblos de los alrededores, así como a un nutrido grupo de la casa de Aragón en Navarra.

Puntual, como siempre, acudió mosen Jesús Palacios para celebrar la misa. Este año para la primera lectura eligió el pasaje del libro del Génesis, en el que Yavé ordena a Abram a abandonar su tierra y le promete que hará grande a él y a su descendencia en la nueva tierra en que se establece. Nos comparó con la situación en que se encontró Abram, lejos de su pueblo, y nos pidió no cejar en el empeño de recuperarlo. Tuvo un recuerdo también para la imagen de la Virgen de las Viñas, estando seguro de que tarde o temprano aparecerá, lo mismo que, recientemente, han aparecido otros bienes de la diócesis robados hace más de treinta años. Finalizó la eucaristía con el tradicional "Salve Regina", para posteriormente interpretar a dúo con Camilo Elizalde una jota, compuesta por él, a la Virgen de las Viñas, que fue muy aplaudida y que mereció un "10" por parte de Evaristo Solsona, toda una eminencia en el estudio de la jota aragonesa y que forma parte del jurado del programa "Dándolo todo" de Aragón TV.

Posteriormente se sirvió el tradicional almuerzo, muy esperado por toda la gente, y que permitió compartir saludos, recuerdos, bromas, etc., entre todos los presentes.

A continuación Evaristo Solsona hizo la introducción a la presentación del disco de Pilar Mendi, "Mi cantar, por ti y para ti". Pilar Mendi, muy conocida en el mundo de la jota, ganadora de los premios extraordinarios de los años 1990 y 1996 interpretó varias jotas de estilo y unas "rondaderas" acompañada por la rondalla de la casa de Aragón en Navarra, que dirige su marido Fernando Elías.

Siguió la comida popular dentro de la carpa, en donde poco importó a los concurrentes que el cielo descargara algunos chubascos, pues los manjares aportados por cada cual permitían aislarse del exterior y centrarse en el disfrute de los mismos.

Justo después de la comida actuó nuevamente la rondalla antes citada junto a los miembros de la escuela de jota de dicha Casa y de cantadores de la zona. Fueron muy aplaudidas las rondaderas tradicionales de Esco interpretadas por Jorge Blasco.

Acabó el día con los juegos de los más pequeños, deslucidos por la lluvia intermitente que cayó por la tarde.

(Artículo de José Luis Clemente publicado por El Pirineo Aragonés el pasado 17 de mayo)

ESCO, VIAJE A NINGUNA PARTE (y II)

Javier Giménez Alvira. Hijo de Benedicto, sobrino de Marina y nieto de doña Ramona.

EL PAISAJE

Como el día apareció nublado, no pudimos ver todos los paisajes que desde cualquier parte del pueblo se podían observar. Ciertamente, y visto con la perspectiva del tiempo, desde ese punto de vista también era un privilegio vivir en ese lugar. Hacia el Este se podían ver las crestas de los Pirineos que coronan Jaca, ciudad cuyo enclave todo el mundo señalaba inequívocamente, y que yo fui incapaz de distinguir; por el Norte se extendía eterna e infinita la sierra de Leyre, quedando Zaragoza al Sur, separada por el río Aragón que más adelante se convertiría en pantano y que ahora parece un inmenso lago, sobre todo si se tiene la oportunidad de admirarlo sin prisas en los atardeceres de primavera; al Oeste se adivinaba Navarra cuya puerta de acceso fue siempre Sangüesa, destino accesible para cualquier escotano que quisiera darse una vuelta o hacer alguna gestión propia de la ciudad. Y para un paseo sin pretensiones la tachuela del Calvario, a espaldas del pueblo, que emergía vigilante sobre la cuadrangular torre de la iglesia, bastión nostálgico de varias generaciones y que, aun hoy, sigue resistiendo estoicamente los avatares del tiempo y las devastadoras hordas destructivas del homo sapiens. Mientras la torre permanezca enhiesta, Escó continuará siendo el emblema paisajístico del pantano, ¡qué ironía!, ¡quién lo iba a decir! "El hacha del leñador le pidió un mango al árbol y este se lo dio" (Rabindranath Tagore, 1915).

LAS FINANZAS

Uno de los tres que estaban en la mesa, que era el que más papeles movía de un lado a otro para volverlos a dejar en el mismo sitio, saludó ceremoniosamente a mi padre que correspondió versallescamente despojándose del sombrero con la mano izquierda. Ahora se les llamaría los hombres de negro, la troika, los observadores, pero entonces eran unos discretos funcionarios, eso sí, mandaban más que manda Dios, y en nombre del mismo, de la patria y el rey, estaban allí para malgastar parte del Tesoro Público a cambio de unos miserables palmos de tierra casi estéril. "No les quepa la menor duda, les estamos haciendo un favor", repetían insistentemente cada vez que con un mugriento sello, estampado sonoramente en la cédula del agricultor, cerraban una a una las operaciones de engaño-venta que les habían encomendado, añadiendo, con cada tamponazo, una muesca más al abandono e irresponsable desertización del paisaje aragonés.

Usted es uno de los últimos en acudir, dijo el de los papeles a mi padre mientras se sentaba con solemnidad, acomodando acompasadamente sus partes nobles con la mano derecha entre la entrepierna y una pequeña oque-

dad que se había ido haciendo en el viejo sillón de cuero durante las largas sesiones de expropiación; en aquel momento aquello me pareció, cándidamente, un acto reflejo de mala educación e incluso obsceno, yo no estaba acostumbrado a verlo, pero con el paso de los años inferí, sin ninguna duda, que era una exhibición pública de lo que le importaba, o mejor dicho, por donde se pasaba el acto jurídico documentado que iba a realizar.

Con la misma mano que había hecho eso tomó una pluma estilográfica y empezó a buscar en una lista de nombres, la mayoría ya estaban tachados o emborronados, hasta que por fin lo encontró: Mayayo se llama usted ¿no es así?, aquí empezó a utilizar el lenguaje codificado de los funcionarios. No señor, Giménez Mayayo, replicó mi padre airado, no en vano acababan de quitarle de un plumazo, nunca mejor dicho, la mitad de su árbol genealógico, dos cuadrantes de su escudo heráldico, veintitrés cromosomas y matado por segunda vez a su padre con lo feo que era eso en aquellas épocas. Entonces ¿quién era Mayayo? preguntó inquieto el habilitado. ¡Ramona, la maestra!, contestó categóricamente un hombre mayor que en ese momento entraba a tropicónes en aquella habitación, presidida por un crucifijo, un retrato de Franco, un par de platos desportillados de cerámica de Talavera y una fotografía de una pareja de novios bastante rancia. ¿No te acuerdas de mí? ¿y de la tía?, dijo el que acababa de entrar cogiendo la foto de la pared y poniéndola ostentosamente delante a mi padre, que por mucho que intentó arreglarlo no reconocía ni al novio, ni a la novia ni mucho menos a su presunto tío de carne y hueso que con la mayor naturalidad había irrumpido e interrumpido el importante acto que acababa de comenzar. El del traje gris apenas se inmutó, continuó contando los billetes que ya tenía preparados en un sobre oficial, color ocre, con el escudo del águila, y en el que se podía ver con absoluta claridad en los nombres de los beneficiarios el apellido Jiménez, sí con "J", hecho que subsanó inmediatamente mi padre superponiendo una enorme "G" con la estilográfica del ayudante del interventor. A continuación firmó el oficio, le pusieron el sello y se despidió cortésmente de todos sin darle a nadie la mano, ... la dichosa mano.

EL PAISAJE

El pariente, que una vez en la calle tuvo que volver para dejar el cuadro de los novios en su sitio, resultó ser un tío lejano de mi padre; me llamó la atención porque llevaba un luto de unos cinco centímetros de ancho en la manga izquierda de la chaqueta; en Zaragoza ese distintivo había sido sustituido hacía ya algún tiempo, por algo más discreto, un lutito más pequeño en la solapa izquierda de la americana. En cuanto pudo cogió a mi padre

por el hombro y le fue contando y contando, prácticamente solo hablaba él, mientras subíamos por la calle hacia la iglesia y de paso visitábamos la casa donde habían vivido mi padre, su hermana y mis abuelos. Supongo que, de haber estado solos, este hubiera sido uno de los momentos solemnes del día, pero la catarata de anécdotas, hechos y situaciones que aquel señor narraba entusiastamente imposibilitó la mínima concentración, que al menos mi madre hubiera necesitado para convertirse momentáneamente en el báculo de las emociones y recuerdos de mi padre.

En casa Rubio habían preparado una magnífica mesa a la que, al parecer es-tábamos previamente invitados. Lo deduje porque al entrar en la casa se percibía un ceremonial que presagiaba una magnífica velada; la mesa estaba puesta, con mantel y servilletas de tela, que siempre es de agradecer, tanto por la tela como por el hecho de que la mesa estuviera preparada. Estos pequeños detalles modulan inevitablemente el ritual del perfecto anfitrión, que debe ser el diapasón que marque los tiempos desde que se diseña el menú de cualquier celebración hasta el momento en que el último invitado abandona el comedor. En este caso, además, colaboraba la presencia activa de dos mujeres en la cocina, que arremangadas y concentradas en los fogones, iban y venían estorbándose continuamente y, por fortuna para mis hermanos y para mí, ni se molestaron en saludar ni besuquear a los invitados. Normalmente cuando los presagios son positivos las cosas acaban bien y así ocurrió en este caso. Entre que empezamos tarde y el café se fue prolongando más de la cuenta conforme acudían todo tipo de gentes a ver al hijo pródigo, ya empezaba a anochecer cuando mis hermanos y yo salimos a la calle.

LA ESCENOGRAFIA

Era la primera vez que visitaba Escó, presagiaba que iba a ser la última, pero no fue así. Allí mismo, en la era en la que nos encontrábamos y donde en los últimos años nos reunimos el día 1 de Mayo, cuando acudí con mi mujer y mis hijos en el año 1988 a dar una vuelta, encontré el pueblo tomado por las fuerzas nacionales; quedaban visibles los restos de una cruel batalla, sacos terreros cosidos a balazos, pintadas alusivas a la guerra civil, restos de combate desperdigados por donde mirases y un silencio estremecedor que invitaba a exiliarse por el mismo camino por donde habíamos llegado. Una productora americana había estado rodando, durante la semana anterior, escenas de la guerra civil para una película sobre la estancia de Hemingway en España. Durante el tiempo que permanecieron en Escó montaron una gigantesca infraestructura a base de carpas y caravanas, absolutamente desproporcionada para el escaso éxito de la película, que ni tan siquiera llegó a exhibirse en circuitos comerciales. Con todo ello, lo que más les gustó de toda esa parafernalia a los hijos de Félix, fue la barra libre a base de ternera, que pudieron disfrutar libremente durante esos días, mezclados con actores,

cámaras, extras y figurinistas. A cambio sacrificaron algún que otro ternasco de su propia denominación de origen, que los paladares yankees devoraron con ansiedad, ya que mientras los oriundos de la tierra aborrecían el sabor del cordero por repetitivo y monótono, el catering de los de la guerra civil era monotemáticamente aburrido a base de ternera de dudosa calidad y coca-cola a destajo. De esta forma el cine también se fijó en Escó, y aunque no pudimos admirarlo en las pantallas, os aseguro a los que no lo visteis, que la ambientación y el "atrezzo" como territorio tomado, masacrado, humillado, injuriado y abandonado se asemejaba a la realidad de los años sesenta mucho más de lo que pudo imaginar el productor cuando eligió ese escenario.

EL REGRESO

La carretera de Cinco Villas se nos hizo eterna por larga, sinuosa y aburrida. Alguno de los camiones que nos precedían nos daban paso perezosamente con la luz verde, invitación que rechazaba nuestro conductor en muchas ocasiones porque, según decía, era una opción que traspasaba toda la responsabilidad al vehículo que iniciaba el adelantamiento, según constaba en el extracto del Código de Circulación que se había aprendido de memoria nueve años antes cuando, a la segunda, obtuve el permiso de conducir. Esta píldora de sabiduría que nos hubiera embelesado en el viaje de ida, pasó totalmente desapercibida en esta ocasión; el chofer tomó buena nota y se limitó, durante el resto del viaje, a responder escuetamente a las pocas observaciones que mi padre le pudiera hacer. Los pantanos cumplirán su cometido, -pensaba yo para mis adentros- y en algún sitio tendrán que estar, pero qué mala suerte que haya sido precisamente este pueblo el que tenga que desaparecer. Tampoco era un consuelo el hecho de saber que la amenaza del proyecto rondaba desde hacía más de cuarenta años, como había oído en una de las múltiples conversaciones a lo largo del día, y que durante ese tiempo se hubieran alternado otras posibles soluciones, incluso el abandono del mismo. El sobre que llevaba mi padre en el bolsillo ponía fin irremediadamente a cualquier elucubración. Se me iban cerrando los ojos, me dormía y en ese momento vi como se iban montando uno tras uno en el coche: el del quantazo, que había sido sin querer, la señora del hule buscando las galletas, el de la mano, con una estilográfica, que faltaba una firma, el señor del luto que quería ponerse como fuera al lado de mi padre, una de las cocineras de Rubio que se le había olvidado darnos un beso, Ernest Hemingway con dos milicianos que iban a Pamplona..., con tanta gente en este cacharro no vamos a llegar nunca y además seguro que se para. El motor Peugeot silenció repentinamente sus cuatro tiempos y se detuvo. Estábamos en Zaragoza, en la calle Manifestación.

... Al día siguiente en el colegio, en el examen de geografía, omití deliberadamente y para siempre al río Aragón como afluente del margen izquierdo del Ebro.

LOS 101 AÑOS DE FELICIA



Felicía Primicia acompañada de Vicenta Laplaza, de Tiermas.

El pasado día 9 de junio hizo 101 años que Felicia Primicia Andreu nació en Esco, en casa Lucía, luego conocida como Borao. Sus padres eran Juan Antonio Primicia, de Artieda y Margarita Andreu, de casa Juan Miguel. Días después fue bautizada, siendo sus padrinos su tío Lesmes Andreu y doña Ramona Mayayo, una de las primeras maestra de chicas de Esco, pues como nos cuenta Felicia, hasta finales del siglo XIX solamente iban a la escuela los chicos, y las chicas se dedicaban a ayudar en casa.

Pasó su infancia y juventud en el pueblo y a los veinte años se fue a trabajar a Barcelona, en donde permaneció diez años. Fueron tiempos duros por la guerra, nos dice, y le tocó ver y sufrir calamidades. En el año 1943 regresó a Esco y al año siguiente empezó a trabajar en las dependencias de la CHE, primero como empleada de limpieza y luego como cocinera hasta su retiro.

En Yesa conoció a José Alvarado Bueno, de Sos y tras festejar dieciseis años, hasta que él sacó la oposición de practicante, se casaron en la iglesia de San Miguel el 11 de julio de 1963, así que son la última pareja casada en Esco. Ese día lo celebraron con un gran desayuno, servido por la señora Pía en casa Laguuau, que antes había sido de Botiguero, la casa de su padrino Lesmes. Su marido llevó de la pastelería Fuente, de Sos, pasteles, magdalenas y pastas.

Actualmente goza de una memoria prodigiosa y reside en la residencia Elvira Otal, de Ejea. El día de su aniversario, lo pasó al lado de sus familiares de El Bayo, al no poder acompañarla ninguna persona de la asociación, tuvimos un recuerdo para ella enviándole un ramo de flores y un cuadro con una foto de su querido pueblo.

LA FRANCESADA

(I)

Aprovechando que en este año se han cumplido dos siglos de la quema de Isaba por las tropas francesas, vamos a hacer un poco de historia y a conocer los pocos datos que hay de Esco sobre esa época.

En 1808 se produce la invasión de España por Napoleón. En varias capitales la población se subleva contra los franceses. En Zaragoza esta rebelión es organizada por el mariscal de campo Mariano Renovales y dos hermanos roncaleses, Francisco y Sebastián Gamba.

Rendida Zaragoza, los tres son hechos prisioneros e inician su traslado a Francia, pero en Caparrosa fueron liberados por pastores roncaleses.

Los Gamba y otras personas de los valles de Roncal, Ansó y Salazar forman un pequeño ejército al mando de Renovales. Este pequeño ejército, quizá contara con alguna persona de los pueblos de nuestra zona, consiguió algunos triunfos importantes en los enfrentamientos con el enemigo.

Desde Zaragoza el comandante Plicque salió con 5.000 hombres el 21-08-1809 dispuesto a dar un escarmiento a los rebeldes. Se enfrentaron en San Juan de la Peña y los sublevados fueron obligados a retirarse a Ansó y Roncal. Una columna francesa llegó hasta Ansó y lo destruyó. En esa misma fecha quemaron la ermita de Puyeta, a donde acuden en romería nuestros vecinos de Majones.

Otra columna francesa se dirigió al valle de Roncal y pese a la resistencia de los del valle, prendieron fuego a Burgui el 28-08-1809.

En la memoria de Esco solamente tenemos constancia de un apunte en el libro de la Cofradía del Santísimo Rosario, en la que se indica que Sebastián Momó (el Clavario) entregó para las tropas del valle de Roncal, siete fanegas de trigo. O sea unos 120 kilos.



ASOCIACIÓN PRO RECONSTRUCCIÓN DE ESCO
Domicilio Social: Calle Alta, s/nº 50682 ESCO (Zaragoza)
C.I.F. G-50831890 Tel. 627255905 e.mail: esco@can.es
<http://www.deesco.org> <http://escoaragon.blogspot.com>